



## El riego, una herramienta para una producción sostenible

El riego es un instrumento clave para impulsar la productividad agrícola en muchas regiones del mundo. En los últimos tiempos, se ha puesto de relieve la importancia de una sólida gestión del agua para el fortalecimiento de la sostenibilidad y la resiliencia.

La gestión deficiente de los recursos hídricos en la agricultura continúa siendo una causa importante de los riesgos del agua, en particular en las zonas semiáridas, en que su utilización con fines agrícolas excede otros usos y donde la irrigación intensiva con aguas subterráneas contribuye al agotamiento de los acuíferos, además de otras tantas externalidades ambientales relacionadas.

Lograr que la agricultura sea sostenible requiere un acercamiento integral y a largo plazo de la gestión de los recursos hídricos. Los principales riesgos relacionados con el clima para la agricultura -como sequías e inundaciones- están vinculados al agua, por lo tanto, es fundamental una mejor gestión de los riesgos del recurso para la adaptación climática de la agricultura y la resiliencia a largo plazo de las explotaciones.

En la actualidad, uno de los principales desafíos para el agua y la agricultura en el mundo es gestionar el recurso hídrico para la agricultura de regadío de una manera sostenible, teniendo en cuenta condiciones climáticas cada vez más cambiantes. **El riego, entonces, puede ser utilizado como una herramienta de producción sostenible**, en tanto contri-

buye a mejorar la resiliencia de los productores al cambio climático. Se ha demostrado, además, que no sólo aumenta la productividad de los cultivos, sino que permite que los ingresos sean sostenidos en el largo plazo, inclusive en zonas áridas y semiáridas.

Sin embargo, es menester la utilización complementaria de diversos instrumentos políticos y tecnológicos, dado que una incorrecta administración del desarrollo de la irrigación puede afectar tanto al medio ambiente como al futuro de la agricultura.

### El Riego y el Cambio Climático

A pesar de que la Argentina dispone de una importante oferta hídrica media anual por habitante, la distribución de la oferta es muy irregular, por lo que en varias provincias de la región árida la disponibilidad de agua se ubica por debajo del umbral de stress hídrico. Asimismo, la eficiencia en la utilización del recurso para riego se encuentra, en promedio, por debajo del 30%.

Existe una amenaza creciente en la sostenibilidad de las fuentes de agua superficiales y subterráneas debido a prácticas agrícolas no conservacionistas, tales como la deforestación y los cambios en el uso del suelo, particularmente la urbanización, que perturban el balance hídrico y las condiciones de calidad de las fuentes. Se destacan la contaminación de cursos superficiales y acuíferos en la zona de influencia de las grandes aglomeraciones urbanas y polos industriales y en los grandes oasis de riego y de lagos por vertidos urbanos e industriales.

A pesar de la importante oferta global de agua se presentan grandes desbalances entre el usuario que podría utilizar el



recurso y la disponibilidad que existe en amplias regiones del país. En la región árida y semiárida, el déficit hídrico por escasez y la variabilidad estacional de la oferta limitan las posibilidades productivas de los suelos, que en condiciones climáticas favorables permitirían el desarrollo de productos agrícolas de alto valor relativo. En la región húmeda y subhúmeda, donde la oferta de agua y el clima permiten desarrollar cultivos de secano o con riego complementario, la degradación de la calidad de las aguas establece limitaciones cada vez más severas a la disponibilidad del recurso. En esta región se ubican los asentamientos humanos más importantes, en coincidencia con áreas de fuerte desarrollo industrial.

En este escenario resulta imprescindible contar con herramientas que nos permitan pensar un horizonte de producción sostenible con capacidad de adaptación a los embates del cambio climático. Actualmente, las políticas de manejo del agua vinculada a la agricultura no pueden pensarse por fuera de la interrelación





entre el agua, la energía y la alimentación. A tal efecto, la ejecución del Plan Nacional de Riego (PNR) de la Secretaría de Gobierno de Agroindustria permitirá no sólo enfrentar las limitantes mencionadas, sino también impulsar el potencial productivo de la agricultura en la Argentina. Alcanzar el desarrollo integralmente sostenible de la agricultura de riego implica la concreción de una serie de objetivos específicos, entre los que se encuentran el fortalecimiento institucional, la capacitación técnica y teórica, la inversión, la armoni-

zación de las normas y la adaptación al cambio climático, como así también la eficiente utilización de los instrumentos propuestos por el PNR. La concreción de los objetivos del PNR, y en particular el de adaptación al cambio climático, permitirán integrar el recurso hídrico y expandir la frontera agrícola de modo sostenible, teniendo en cuenta los diferentes escenarios impactados por el cambio climático. Esto permitirá realizar las adaptaciones correspondientes con la finalidad de

una correcta planificación del desarrollo económico-social futuro de los distintos sectores y/o regiones de la Argentina. El riego será, sin lugar a dudas, un factor explicativo de la expansión agropecuaria, la cual se constituye como pilar del desarrollo económico y social del país. Si bien en las últimas décadas la producción agropecuaria ha experimentado cambios radicales, es necesario continuar promoviendo la adopción de innovaciones que permitan la adaptabilidad del sector a los desafíos venideros.

## RIEGO NOTICIAS

### Desde el INTA remarcan la importancia de gestionar el agua de manera eficiente

Según estiman los especialistas, el cambio climático generará una profunda disparidad en la disponibilidad de agua de los territorios. Se cree que en pocos años habrá un mayor déficit hídrico en las zonas áridas y más lluvias en las zonas húmedas. Este escenario plantea la necesidad de mejorar el uso y la gestión del agua, tanto para consumo humano como para riego.

Desde el INTA remarcan la importancia de administrar bien el agua presente en los territorios para no depender tanto de las lluvias. Por ejemplo, el suelo, los ríos y las lagunas son importantes fuentes hídricas que muchas veces son desaprovechadas, pero que tienen un gran potencial de abastecimiento. Para concientizar sobre esto, el INTA trabaja en el cuidado y en la gestión eficiente del agua por cuencas. Argentina debe, en su rol de productor de alimentos, tomar mayor conciencia y generar las prácticas y los mecanismos necesarios para mejorar la administración de sus recursos hídricos. En nuestro país, el 82% del agua superficial ocupa el 24% del territorio, sobre todo en zonas húmedas y subhúmedas. Sin embargo, solo se usa el 4%, es decir, 814 kilómetros cúbicos al año, de los cuales 200 corresponden a la agricultura en secano y 26 a riego. Teniendo en cuenta que se trata de un elemento transversal para la competitividad de las distintas cadenas productivas, el INTA trabaja en el Plan Estratégico Institucional (PEI) 2015- 2030, que impulsa el sistema agroalimentario argentino en línea con el uso y manejo sostenible de los agrosistemas, el monitoreo constante de los recursos naturales, la preservación y valoración de los servicios ecosistémicos y la generación de innovaciones vinculadas al ambiente.

